

Conceptos transdisciplinarios en el análisis de la resistencia vecinal en la costa de Vicente López

Marina Wertheimer

Licenciada en Ciencia Política (UBA) / Maestranda en Ciencias Sociales (IDES - UNGS). Mail: marina_wertheimer@hotmail.com

Introducción

El espacio urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires experimenta un proceso de crecimiento y transformación acelerado a partir de la década de los '90. Desde entonces, la planificación estatal en materia de producción del espacio urbano se debilita, allanando el camino a planificaciones privadas y grandes proyectos inmobiliarios (Pírez, 2006: 33) que involucran reordenamientos territoriales, modificaciones en las normativas urbanas e incluso el desplazamiento de habitantes.

De forma paralela, tanto a nivel local como en todo el territorio nacional, distintos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales fueron haciendo aparición en el espacio público con denuncias por los impactos potenciales sobre el medioambiente y la calidad de vida de distintos "proyectos de desarrollo"¹.

"Unidos por el Río" constituye un ejemplo de estas experiencias de acción colectiva. Se trata de una organización vecinal nacida a comienzos de 2010, a partir del conocimiento entre los habitantes de Vicente López de desarrollo de un proyecto de *reconversión urbana*². Se trata de la construcción de una

serie de megaobras que incluyen torres de hasta 26 pisos de viviendas, oficinas, shoppings, acompañados de una avenida sobre los terrenos de la costa del partido.

Para poder llevar adelante estos emprendimientos, el Municipio de Vicente López debió aprobar un nuevo código de urbanización, que permitió correr la línea de ribera y la construcción de edificios de altura en las cercanías de las costas del Río de La Plata. En enero de 2010 grupos de vecinos que venían denunciando "los negociados inmobiliarios" convocaron a la participación masiva para alertar de la inminente construcción de una avenida, el Vial Costero, sobre lo que hasta entonces era el Paseo de la Costa, utilizado por numerosos vecinos de Vicente López y personas de otras partes de la ciudad con fines recreativos, deportivos y de esparcimiento. Allí se formó "Unidos Por el Río", una agrupación vecinal de protesta contra los emprendimientos inmobiliarios en la costa del río.

En su año y medio de existencia, Unidos por el Río organizó numerosas marchas y acciones

¹ Es la traducción del francés de "projet d'aménagement". Ver: Jean-Marc Dziedzicki, "Au-delà du Nimby: Le conflit d'aménagement, expression de multiples revendications", en: P. Mele, C. Larrue, M. Rosemberg (coord.). *Conflits et Territoires*. Tours: Presses Universitaires François-Rabelais, Maison des sciences de l'homme, 2003, pp. 35-64.

²El desembarco del proyecto inmobiliario en la costa de Vicente López constituye un caso de reconversión urbana, cuyos ejemplos proliferaron en Buenos Aires al

compás de la implantación de nuevas modalidades de planeamiento y gestión urbana a partir de mediados de la década de 1990. En muchos de esos casos, el Estado acompaña estas inversiones y el territorio se vuelve escenario de disputas sociales. Proyectos de reconversión urbana en Brasil son analizados por autores como Arantes. Ver: Otilia Fiori Arantes, "Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas", en: O Arantes, C. Vainer y E. Maricato, *A Cidade do Pensamento Unico. Desmanchando consensos*, Vozes, Petropolis, 2000.

de protesta en repudio a las obras de los nuevos proyectos, el reclamo del uso de esos terrenos como "espacio verde público" y la denuncia del impacto ambiental que generarían. Además, el rechazo a los procedimientos del Intendente y del Concejo Deliberante, asociados a la defensa de intereses privados.

En este proceso, los actores atraviesan distintas situaciones conflictivas que ponen en evidencia posibles nuevos ejes en disputa entre los actores en la definición por el uso del suelo (Azuela y Mussetta, 2009: 194).

El presente artículo examina la aplicabilidad de algunos conceptos transdisciplinarios provenientes de la Geografía –tales como *escala, naturaleza, ambiente, sustentabilidad y lugar*– para analizar algunas características de las relaciones de los actores colectivos con su territorio en el conflicto por los usos del espacio en Vicente López.

La escalaridad del conflicto

El concepto de *escala* puede ser útil a la hora de aclarar el enfoque para acercarse al objeto de estudio, es decir, el conflicto por el uso del espacio urbano en Vicente López. La escala adoptada puede servir para iluminar algún aspecto del objeto a estudiar, pero necesariamente, dejará otros de lado.

Tomamos de Gutierrez Puebla las distintas dimensiones en las que puede ser considerada una escala. Una dimensión de escala en tanto *tamaño* puede ser un buen enfoque para un análisis local. La escala, considerada en una magnitud propia de un distrito (entre 5 y 50 km²) (Gutiérrez Puebla, 2001: 92), es apta para el análisis del conflicto en el partido de Vicente López, cuya superficie es de 34 km². Sin embargo, el objeto bajo análisis no contempla la totalidad del partido, sino únicamente su área costera, que abarca aproximadamente 3 hectáreas.

La escala como *nivel* puede resultar heurística si, tal como plantea Gutiérrez Puebla, esta dimensión no olvida su dependencia de la escala en tanto tamaño (2001: 93). En este sentido, incorporar la escala como nivel local no debe hacernos perder de vista otros niveles que lo exceden: el proyecto de desarrollo inmobiliario de Vicente López tiene un escenario local, los actores que se disputan tienen una jerarquía local (vecinos, Intendente,

Concejo Deliberante), pero también inciden actores provinciales, nacionales (que aportaron en la financiación de la obra vial) y fuerzas transnacionales (capitales inversores para el desarrollo inmobiliario).

Tal como señalan varios autores³, los estados locales, ahogados financieramente, hacen entrar al capital financiero internacional para desarrollar urbanizaciones en terrenos "vacantes" estratégicamente ubicados. Por lo cual, una escala local deberá contemplar también aristas de otros niveles, tales como nacionales y transnacionales. En ese sentido, y siguiendo aun a Gutiérrez Puebla (2001: 97), se podría hablar de una dimensión de escala como *relación*, donde en una misma área pueden incidir agentes de distintos niveles. Es el caso que nos ocupa, en el que se desata es un conflicto a escala vertical, es decir, en varios niveles: vecinos contra un gobierno local, provincial, nacional, y el capital global.

Ahora bien, con respecto a las escalas temporales, considero que la más apropiada es la escala de *tiempo histórico*, en lugar de otras como las de *tiempo repetitivo* y *tiempo geológico* (Gutiérrez Puebla, 2001: 98). Considerando esta escala, que pone a la luz el factor tiempo histórico, es posible aprehender distintos momentos en la protesta del grupo Unidos por el Río, ya que en su transcurrir las mismas demandas se fueron redefiniendo conforme se sucedían los distintos acontecimientos que formaron parte de la lucha. Por citar un ejemplo, la demanda "No al vial Costero" que nació con la conformación del grupo se vio modificada una vez que fue inaugurado, en junio de 2011. A partir de entonces, la lucha se centró, básicamente, en reclamar el uso peatonal de la avenida y limitar la construcción de torres de altura que siguen a la apertura de la traza del vial.

Naturaleza

Con respecto al concepto de *naturaleza*, es

³ Se destacan los análisis llevados a cabo por Pedro Pírez e Hilda Herzer. Para mayor información ver: Pedro Pírez, "Actores sociales y gestión de la ciudad", en: *Ciudades*, N°28, octubre-diciembre 1995, e Hilda Herzer, *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2008.

interesante plantear una línea de continuidad con el recorrido histórico que trazan autores como David Arnold y Raymond Williams sobre su conceptualización. En efecto, la naturaleza no es simplemente algo que existe "ahí afuera", sino también dentro de los "mundos mentales" de las personas (Arnold, 2001: 16).

El paradigma ambientalista antropocéntrico observa la naturaleza como un reflejo o causa de la condición humana. En tiempos remotos, el ambiente era analizado como la variable independiente, que si no determinaba, al menos influía en las características que adoptaban una cultura o sociedad. Ya en los últimos tiempos, la relación hombre-naturaleza se ha invertido, y el hombre es visto como el factor determinante que trastoca el medioambiente hasta depredarlo y generar efectos nocivos.

Como señala Williams (2001: 235), a partir del siglo XVIII la naturaleza empieza a revestir un carácter de bondad e inocencia, y se referirá a los lugares incorruptos, a las plantas y animales con exclusión del hombre. En relación a esto, surge el interrogante de qué concepción de naturaleza se está manejando en el caso bajo estudio, en el cual los sujetos de la acción colectiva mantienen una demanda ambiental y una valoración de "lo natural" en contraposición a "más urbanización". Uno de los lemas de la protesta vecinal es "sí al verde, no al cemento". Son los "negociados turbios", el hombre y su modo de producción, los que arruinan la naturaleza y el espacio verde⁴.

En las primeras protestas y marchas se pudo observar, por otra parte, la utilización de simbologías "originarias" tales como la bandera *whipala* y el término *Pachamama* para defender el espacio verde en contraposición al nuevo desarrollo urbano. Por ello, tanto desde lo simbólico como desde lo discursivo, se aprecia una valoración de las concepciones precolombinas del equilibrio entre el hombre y su medio, constituyendo una crítica de cómo el hombre depreda la naturaleza sin cuidarla.

⁴ La demanda por los espacios verdes se puede ver reflejada en la apelación que se hace en algunos documentos a una disposición de la Organización Mundial de la Salud, que recomienda un mínimo necesario de extensión en espacios verdes para un "buen vivir", que en Vicente López no se estaría cumpliendo.

A su vez, para defender una arboleda dentro del Paseo de la Costa, un grupo de manifestantes creó un asentamiento al que llamaron "El Bosquecito", en donde se practicó la agricultura orgánica y se emplearon técnicas de reciclado de residuos y de cuidado del agua. A través de esas prácticas, los acampantes buscaban cuestionar todo "un modo de vida" que resumían en una forma depredadora de relacionarse con la "Naturaleza".

Es sobre esta "Naturaleza" que se proyecta una personificación, en tanto "Madre Tierra". En este caso, para mayoría de los manifestantes sostiene una relación con la naturaleza en la que ella no gobierna al ser humano ni lo determina, pero el ser humano debe convivir en armonía con ella (Williams, 2001: 237; Glacken, 2006: 3).

Pero, esta naturaleza incorrupta, virgen, también incorpora parte del producto humano. Frecuentemente, la naturaleza se asocia a "todo lo que el hombre no ha hecho, aunque si se trata de algo que ha hecho mucho tiempo atrás -una hilera de árboles o un páramo-, habitualmente se lo considerará natural" (Williams, 2001: 237).

La demanda ambientalista que se pone en juego defiende una naturaleza que de alguna manera es producto de la intervención humana: ese espacio verde que conformaba el paseo costero, ese "medioambiente" a defender, no estuvo siempre ahí. Hace tres décadas ocupaban su lugar playas de arena donde funcionaba un balneario. Años después se dejaron de usar para tal fin, se cerró su acceso y las playas fueron enterradas con basura y restos de demolición, que entrados los años '90 fueron rellenados y parqueizados, adquiriendo la imagen de parque o pradera con la que hoy se reconoce la zona.

Entonces, la naturaleza que se exalta es, en gran medida, efecto de la mano del hombre. En definitiva, los reclamos que mantiene Unidos por el Río no consideran a "la naturaleza" o al ecosistema como ajeno a la influencia humana. Por ello, podría decirse que se incorpora un *paradigma ambientalista* que disputa los usos sociales y legítimos de un determinado espacio.

Medioambiente y sustentabilidad

Dentro de los sectores que resisten la construcción de las nuevas megaobras –y en su momento la construcción de la vía de circulación rápida– no existe una posición uniforme con respecto a la problemática ambiental. Todos comparten esta preocupación, pero mientras las personas que forman parte de la asamblea que se reúne semanalmente podrían ser ubicadas dentro del grupo de *ecodesarrollistas*, el sector más radical defiende un *ecologismo a ultranza*. Identifico este último sector en los manifestantes que durante casi un año estuvieron defendiendo la arboleda ribereña a través del acampe “El Bosquecito”. Durante todo el tiempo que duró, desde junio de 2010 hasta febrero de 2011 –momento en que fueron desalojados para terminar la avenida– este sector practicó actividades que según Foladori y Tommasino podrían ser calificadas como un llamamiento a una “vuelta al pasado”: “una reivindicación romántica de la vida rural en pequeñas comunidades” (Foladori, Tommasino, 2000: 43). En efecto, los acampantes desarrollaron su propia huerta orgánica y adoptaron técnicas de reproducción de la vida cotidiana que no tuvieran impacto negativo en el medio ambiente (reciclaje, uso de detergentes y jabones orgánicos, entre otras).

Por otra parte, el sector que no comparte esta forma de protesta y participa primordialmente de la asamblea, aboga por un *ecodesarrollismo*, en los términos planteados por Foladori y Tommasino (2000: 43), ya que no buscan una vuelta al pasado, sino encontrar una alternativa viable al capitalismo. Esto puede verse en su crítica al *progreso*, tal como figura en un fragmento de un volante difundido por la asamblea: “*Porque logramos mostrar que el llamado ‘progreso’, a costa de la salud, la naturaleza, y la calidad de vida, no es progreso*”.

Detrás de esta afirmación podemos encontrar además una apreciación del *desarrollo sustentable*. De acuerdo a Harbort (1991: 9, citado por Foladori y Tommasino, 2000: 45) el concepto de desarrollo sustentable como meta presupone dos cosas: primero, la existencia de metas y caminos que no son sustentables a largo plazo, porque tarde

o temprano amenazan con destruir las bases ecológicas de la tierra. Segundo, el desarrollo como objetivo no se abandona, pero se muestra que es posible un desarrollo diferente al desarrollado hasta ahora, uno ecológico y socialmente sustentable.

En el caso bajo estudio, es más claro observar el primer presupuesto del concepto de desarrollo sustentable: la denuncia del impacto ambiental del modo en que el desarrollo se practica en la actualidad. Sin embargo, es más difícil poder encontrar el segundo componente: la propuesta de una forma de desarrollo alternativa.

En líneas generales, podría decirse que las características que presenta Unidos por el Río en conjunto lo acercan al *ecologismo marxista* (Foladori y Tommasino, 2000: 48), postura según la cual son las propias relaciones capitalistas las que generan insustentabilidad, tanto ecológica como social. Sus mismos participantes señalan la insustentabilidad del emprendimiento inmobiliario: ven la construcción de shoppings, torres de lujo y la avenida⁵ como determinado no por una necesidad social, sino por una lógica de acumulación económica, cuyos beneficios sólo quedarían concentrados en un puñado de empresarios.

A su vez, cuestionan la necesidad social de un shopping cuando esgrimen que ya hay otros en las cercanías, e impugnan la construcción de torres de lujo en el “pulmón verde” del partido cuando persisten déficits de vivienda que no son atendidos y requerirían un tipo de intervención por parte del Estado a través de una política social. Además de los impactos negativos que implica construir en altura en una zona costera, se cuestiona por qué dedicar recursos públicos a un emprendimiento para un segmento socioeconómico alto.

Los distintos argumentos y contra-argumentos que esgrimen tanto los miembros del grupo de protesta como los promotores del nuevo proyecto urbano ponen de relieve que el espacio en cuestión se trata, en definitiva, de

⁵ El Vial Costero es en su definición para aliviar el tránsito de la avenida Libertador, que a la altura de Vicente López corre en paralelo a la línea de la ribera. De acuerdo a los vecinos que se oponen, en su aplicación práctica sólo servirá como puerta de ingreso y egreso de los autos de los nuevos habitantes de las torres. Por ello, más que aliviar el tránsito, esta avenida junto al nuevo desarrollo urbano, sólo contribuirá a colapsar más aún el tránsito vehicular.

un territorio en disputa, en el que los distintos actores luchan por su sentido, por su discurso y su imaginario. Los actores que intervienen no sólo se disputan la finalidad y el uso del territorio, sino su significado social.

Este espacio está, al decir de Nogué (2007: 374) "sometido a fuertes presiones urbanísticas" en proceso de cambio. Siguiendo esta idea, en los planos arquitectónicos de los emprendimientos a desarrollar se puede apreciar su parecido con tantos otros paisajes globales, megaconstrucciones modernas de otras partes del mundo, pero en nada similares a la zona residencial próxima. "Los modelos de urbanización, las tipologías constructivas, los patrones de ocupación del suelo, la estética de estos territorios fuertemente transformados, de estos territorios densos y sin valores aparentes, se entienden mucho mejor en el marco de la globalización" (Nogué, 2007: 375).

Asimismo, el espacio dedicado en la prensa⁶ a estos emprendimientos inmobiliarios, así como en los folletos promocionales de los complejos de viviendas y oficinas, refieren a la urbanización en desarrollo como una "costura" que unirá -una vez finalizada- el río con el tejido urbano próximo, basada en la idea de que la actual ribera carece de vinculación con el resto de la ciudad y se la considera como *vacio*.

Este discurso que se impone desde los sectores vinculados al desarrollo urbano e inmobiliario basa sus proyectos para con el espacio en disputa en el intento de unificación de un espacio *vacante*, con el resto de la ciudad. Y constituye una construcción argumentativa opuesta a la de la resistencia social: para los actores colectivos se trata, en cambio, de un proyecto diseñado a *espaldas* del río, sin vinculación con el resto de la ciudad ni de las necesidades sociales.

Señala Nogué "la mundialización de los mercados, de la estandarización de las modas, de los productos, de los hábitos de consumo, la identidad de los lugares tradicionales, basada en una 'cultura territorializada', en un paisaje identitario, se ha visto, en efecto, trastocada,

pero no aniquilada" (2007: 375). En este sentido, desde Unidos por el Río se estaría utilizando un argumento del paisaje como *formador* de identidades territoriales locales, que se han visto afectadas en el contexto de actual de globalización, provocando una tensión entre lo local y lo global.

En la disputa por los usos sociales del territorio, el actor colectivo concibe el espacio proyectado por el actor empresarial como territorios fracturados y desdibujados, sin continuidad, vacíos, desocupados "invisibles, opacos y abandonados", en suma, sin discurso. Lo que intenta la resistencia vecinal es mostrar su visibilidad, su discurso, y su sentido sobre el territorio como el válido y legítimo, poniendo en la escena pública la lucha de sentidos por la apropiación del territorio.

Lugar y territorio

El concepto de *lugar* resulta clave para poder analizar el proceso de conformación de la resistencia vecinal a la construcción del vial costero y los emprendimientos inmobiliarios en la costa de Vicente López.

Una característica de los movimientos de apego "ecológico y cultural a lugares y territorios" es el compartir una crítica al sistema global capitalista basado en el *lugar*. "El lugar se afirma en oposición al dominio del espacio, y el no-capitalismo en oposición al dominio del capitalismo" (Escobar, 2004: 125).

El lugar influye en los marcos de referencia para concebir el mundo. En efecto, la formulación de las demandas colectivas se basa en lo territorial con anclaje vecinal-local, en donde "el vecino" -el actor colectivo protagónico- reviste un sentido condensador. Con un lema genérico y territorial -"No al Vial Costero"- el *lugar*, lo *local* y el *vecino* logran homogeneizar (de manera precaria) las diferencias entre todos los sectores que integran la protesta, unificando los marcos de interpretación y de movilización (Cefaï, 2008: 54).

Los movimientos anclados en el lugar, señala Escobar, reclaman "cuatro derechos fundamentales: a su identidad, su territorio, a una autonomía política, y a su propia visión de desarrollo" (Escobar, 2004: 130). Esto es,

⁶ Me refiero puntualmente a los suplementos de arquitectura del diario *La Nación* y *Clarín*, que han venido siguiendo de cerca el avance de los emprendimientos costeros desde su concepción misma.

precisamente, lo que sucede en el caso de Unidos por el Río: su identidad se va conformando con la práctica territorial-local misma, no es algo ya dado, ni una esencia inmanente anclada al lugar. Las características de Unidos por el Río no son un hecho consumado, ni conforman una identidad final definitiva, sino que se gestan a través de un proceso que se renueva en cada acción, no exento de tensiones ni dificultades.

A su vez, se reclama su soberanía sobre su propio territorio, y el derecho a autogobernarse, a que "el pueblo" decida lo más conveniente. Por ello, se rechaza la política institucional identificada en la figura del intendente, por "servir" a "intereses privados" y el movimiento determina una manera horizontal y apartidaria de operar, sin articulación con instancias políticas institucionalizadas.

Los activistas se reivindican a sí mismos como pertenecientes a un movimiento socio-territorial, basado en una relación entre lugar, cultura y naturaleza en la que la resistencia cultural a la valorización capitalista emana de su ambiente, influyendo en los usos-significados que dan a su lugar.

Por último, como muestra Escobar, a pesar de la creciente territorialización de la protesta, se están constituyendo redes que articulan a los diferentes movimientos sociales e influyen, cada vez más, en niveles locales, nacionales y transnacionales.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha procurado, a través de los conceptos tratados, analizar brevemente las características de la resistencia vecinal de Vicente López nucleada en Unidos por el Río en su relación con el ambiente, la naturaleza y el lugar.

Bibliografía

Arnold, David (2001), *La naturaleza como problema histórico*, FCE, México.

Azuela, Antonio y Mussetta, Paula (2009), "Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México", en *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N°16, pp. 191-215

Con los conceptos abordados se puede contribuir a delinear de más cerca las características del actor social en la disputa por los usos del espacio, en relación con la naturaleza, el medioambiente, el desarrollo. A su vez, una breve noción de la forma de relacionarse del actor empresarial con algunos de estos conceptos.

En la relación con la naturaleza, señala Carlos Reboratti, los movimientos sociales que se basan en una lucha ambiental pecan, por lo general, de un discurso "utópico, sin plantear salidas concretas sino ideas generales para un mundo mejor, lo que lo aleja mucho de los sectores de la población cuyas necesidades son demasiado inmediatas para aceptar este tipo de movimientos" (Reboratti, 2000: 247).

Sin embargo, tal como señalan Azuela y Mussetta, los "conflictos de proximidad", es decir, conflictos que movilizan a miembros de la comunidad afectada por obras que modifican desfavorablemente su entorno más próximo, contribuyen a la transformación del orden social a través procesos de territorialización, formación de espacios públicos y actualización local del derecho (Azuela y Mussetta, 2009: 193).

Es en este sentido que considero debe analizarse el conflicto vecinal. El centrarse en una lógica orientada a los efectos de la lucha en el sistema político, o en la consecución de su demanda más inmediata –"No al Vial Costero– resultará, además de un intento desesperanzador, limitante a la hora de entender la "productividad del conflicto" (Azuela y Mussetta, 2009: 192) sobre todo en un contexto global en el que operan fuerzas transnacionales que dejan poco espacio a la negociación o a la confrontación con otros actores de un poder difícil de equiparar.

Cefaï, Daniel (2008), "Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas", en: Natalucci, Ana (2008), *La comunicación como riesgo: Sujetos, movimientos y memorias. Relatos del pasado y modos de confrontación contemporáneos*, Ediciones Al Margen, La Plata.

Escobar, Arturo (2000), "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?", en *Antropología y Desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

Foladori, Guillermo y Tommasino, Humberto (2000) "El concepto de desarrollo sustentable treinta años después", en *Desarrollo e Meio Ambiente*, N°1, pp. 41-56, enero/junio.

Glacken, Clarence (2006), "Ideas cambiantes sobre el mundo natural", en Thomas, William (ed.). *Man's role in changing the face of the Herat*, Prensa de la Universidad de Chicago, 1967 (7a. reimpresión). Traducción de Guillermo Castro H., Panamá, enero – julio 2006.

Gutiérrez Puebla, Javier (2001), "Escalas espaciales, escalas temporales", en *Estudios geográficos*, LXII, 242.

Nogué, Joan (2007), *Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas*, en: *Ería*, N°73-73, 2007, pp. 373-382.

Pírez, Pedro (1995), "Actores sociales y gestión de la ciudad", en: *Ciudades*, N°28, octubre-diciembre 1995, RNIU, México.

Reboratti, Carlos (2000), *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Ariel, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2001), "Naturaleza", en: *Palabras Clave*, Anagrama, Buenos Aires.